

REVISTA
COSTARRICENSE

DIRECTORA:

SARA CASALVADA DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 25 de Agosto 1946

No. 698

Romance de las Veinte Rosas

(Para "EL HOGAR INFANTIL")

Eran veinte rosas fragantes y aladas,
eran veinte rosas color ilusión,
prisioneras bellas, gentiles y leves
en la frágil cárcel de mi corazón.

En una mañana muy clara y hermosa,
y era muy estrecha la celda, ¡oh dolor!
Mis bellas cautivas alzaron el vuelo
en pos de otro cielo y en pos de otro amor!

La celda está abierta. El guardián —celoso—
no quiere alejarse de aquella prisión.
¿Las bellas cautivas volverán mañana
a la celda estrecha, pobre corazón?

"Volverán —dijiste— el mundo es muy malo
y ellas sólo saben de bondad y amor.
Volverán heridas, volverán sangrantes,
y tendrá ternezas para su dolor."

Eran veinte rosas fragantes y aladas,
eran veinte rosas color ilusión...
Por incomprendidas, volvieron sangrantes,
de nuevo cautivas, a la frágil celda de mi corazón!

Lola Noblia de Plaza.

Montevideo. XII - 1943.

Problemas del Día.

Los Tres Peligros más Graves

Según las Agencias informativas del mundo, el Santo Padre Pío XII, en una reciente Alocución a la Acción Católica Italiana, entre otras cosas, delató, como tres de los más graves peligros del mundo actual, estos: el divorcio, las escuelas sin Dios, y la literatura y diversiones inmorales.

Encuadran estos denuncios, proferidos por labios del Vicario de Cristo en la tierra, dentro de los fines moralizados de nuestros programas en esta Revista. Porque el reducto primero contra el cual disparan las fuerzas del mal sus baterías lo constituye, sin duda alguna, el hogar. Contra ese reducto, que ya está quedando en desmantelaciones dolorosas, por lo que dice defensa efectiva, descargan sus enconos jurados los enemigos de Dios y de la humanidad. Saben ellos muy bien que mientras no consiga el acceso de sus punterías a ese reducto, no habrán logrado asentar sus triunfos de manera definitiva.

Además de esto, se nos presenta a la vista, por señalar su fecha el día cuatro de este mes, la figura de una mujer santa, que precisamente redujo sus esfuerzos denodadísimo a eso nada más: a defender los valores de la familia cristiana en el santuario de su hogar, y a asentar sus reales religiosos en el alma de un esposo pagano —Patricio— y de un hijo nada más que

ensalivado con la sal de los catecúmenos —su inmensamente llorado Aurelio Agustín. Santa Mónica sale en fianza, como tantas otras mujeres cristianas y ejemplares, de estas delaciones que acaba de hacer el que rige y gobierna la conciencia moral y religiosa del mundo, Nuestro Santo Padre Pío XII.

En efecto: la vida entera del joven Agustín, con sus curvaturas incesantes, con sus salidas interminables del centro de los regazos de su santa madre Mónica, es una confesión escueta de lo que destruyen el ambiente y las malas costumbres de cuanto en la intimidad de la familia se trata de edificar y construir. A brazo partido luchó esa mujer africana del siglo IV por abroquelar el alma de su hijo con los muros y antemurales del temor de Dios. Oraciones, lágrimas, inquietudes, sacrificios, idas y venidas, vueltas y cruces de caminos de tierra y mar, nada la pudo detener en sus empeños de madre educadora. Sin embargo, en remate de sus esfuerzos, se levantan montones de escombros a que ella ve reducirse, constantemente, sus desvelos y sus enseñanzas.

Esos tres mismos enemigos que el Papa reinante delata, como entre los más graves peligros con que cuenta hoy la humanidad, hicieron presa en el alma de los jóvenes

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

de siempre. Por la puerta del divorcio, siempre puerta obligadamente falsa, se escapan los cobardes de la vida que, luego de haberse comprometido a sobrellevar, en bilateralidad de sacrificios, las cargas y renunciaciones de otro vivir que se ayuntaba al suyo, desistieron, dándose a la fuga más vergonzosa. Sigue esta conducta como secuela inevitable de la escuela sin Dios, donde el niño y el joven, reciben esos microbios patógenos que más tarde se desarrollan plenamente en el alma y en las costumbres de la vida. Porque cuando se dice escuela sin Dios, se quiere decir escuela donde se enseñan doctrinas contrarias a las de Dios. Y es cierto que la semilla del mal, igual que la del bien, escondidas y sembradas en los surcos de la niñez y juventud, tarde o temprano siempre producen su cosecha. Eso lo persuade una experiencia de cada día y no necesita demostrarse, porque es evidente.

Unidos esos dos focos de infección —el del hogar, descristianizado por el divorcio y el de la escuela por el irreligiosismo— y descargando todo su poderío sobre la conciencia del niño y del joven, ¿qué otra cosa o resultado podemos esperar que no sea la ruina más absoluta de las almas y de las costumbres?

Para triste remate de cuentas de destrucción, vienen a continuación inmediata los efectos desastrosos de las diversiones

inmorales, es decir, de los espectáculos públicos que, hoy por hoy, tienen en sus manos el cetro del dominio en el mundo de la conciencia. Nunca se ha vivido, tan intensa y tan extensamente, la vida social de espectáculos ni con tanta exorbitancia como en nuestros tiempos. Y de aquí vuelven, por vía refleja de inevitables influencias, las mayores acometidas de la inmoralidad contra el hogar y la persona humana. Se cuentan a montones los casos que comprueban esta afirmación. Buenos padres de familia, buenos hogares cristianos, buenos sentimientos alcanzados, infiltrados y educados en el alma de los hijos mediante una labor educativa esmerada; y sin embargo hay que deplorar el fracaso más rotundo. ¿Debido a qué? Debido a la influencia del medio social, hecho espectáculo de diversiones públicas. Ya lo acusa de esta manera también el Soberano Pontífice de Roma. Las diversiones inmorales, aliadas con una literatura inmoral, son factores primordiales de destrucción en esta barahunda de libertinajes y de procacidades desmoralizadoras reinantes.

Estos dos enemigos temibles, el de la literatura y el de las diversiones pesaron enormemente también en la descristianización y relajamiento moral del alma de Agustín, joven en Cartago, Roma y Milán. El libro de los clásicos, en alianza con la representación gráfica del teatro, en que se avivaban las pasiones con el fuego de la concupiscencia, fueron causa de su ruina moral, según él mismo lo asierta en sus Confesiones. Hoy no echaríamos la culpa al teatro como teatro, es decir, como medio representativo, porque ha perdido su influencia; pero en cambio tenemos que delatar, como enemigo principal de las buenas costumbres, al cine, donde mueren tantas y tan tiernas conciencias, naufragando en el pudor primero para proseguir su naufragio inevitable en sus ideas religiosas.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

Porque alguien ha dicho, y lo ha dicho con mucho tino de experiencia, que no gime una sola vez esclava del error la razón del hombre, sin que se le vaya por delante la subyugación del corazón en brazos de las pasiones.

Tomen buena nota las madres cristianas que siempre nos leen sobre estos tres peligros gravísimos que el Santo Padre Pío XII acaba de denunciar, como tres de los

más graves que persiguen de muerte, la vida y la educación cristiana de la juventud.

Santa Mónica, con su caudal de lágrimas, habla del martirio que la madre cristiana no ha de escatimar por la salvación de sus hijos.

Fr. Angel Sáenz, O. R. S. A.

De: "La Madre Cristiana".

Caracas.

El Hermano André y su Obra de Mont Royal

El número de peregrinos era cada día mayor y la Capilla hubo de agrandarse varias veces hasta terminar en la construcción de la gran Basílica del Oratorio de Mont-Royal. Las peregrinaciones que venían de lejos eran numerosísimas y las curaciones se sucedían, las conversiones, favores, prodigios y hasta milagros se verificaban y la gente afluía hacia la montaña a los pies de San José donde encontraban el humilde Hermano André que les decía no ser nadie: "Ustedes saben, no es por mi culpa, es por la culpa del buen Dios. . . es la culpa de San José! . . . Todo lo que soy yo es un perrito de San José".

Se comprenderá muy bien que para el dignísimo Señor Arzobispo no pasó indiferente todo aquel movimiento religioso sin precedente en aquella región. Nombró una comisión Canónica de investigación. El Padre Rector les dió a los tres miembros de la Comisión, varios atestados de curaciones firmadas por médicos, y gran número de cartas en las cuales daban gracias a San José por favores obtenidos por su intercesión. Cinco meses después la comisión, habiéndolo estudiado los documentos, publicaron sus conclusiones en las siguientes líneas:

"Sin pronunciarse sobre la veracidad y autenticidad de los milagros que se han verificado en el Oratorio San José, la Comisión

declara que esta devoción es muy sencilla y en todo conforme a la dignidad de la Iglesia".

"En cuanto a los milagros que los fieles pretenden haber visto verificados bajo sus ojos, la comisión no puede detenerse en ellos sin haber seguido un proceso y sin tener en mano, como en Lourdes, por ejemplo, las constataciones médicas las más estrictas."

"Los fieles pueden seguir yendo a orar a San José en su Oratorio de Mont-Royal".

En enero de 1912 el Oratorio de San José publicó por primera vez "Los Anales de San José" con un tiraje de 300 ejemplares y hoy día cuenta con 165,000 abonados.

El R. P. Adolfo Clement

Este virtuoso padrecito fué un gran amigo del Hermano André, era la bondad personificada, su abnegación y simpatía únicas, dulce, afable, a quien animaba una sonrisa y complacencia perpetuas.

Fué uno de los obreros de primera hora. El Hermano André necesitaba un sacerdote que lo ayudara en los comienzos de su Obra y le enviaron al P. Clément, quien herido de una terrible enfermedad estaba casi ciego, no podía leer su breviario y con dificultad decía la Misa. Y sin embargo comprendiendo la gran obra es

taba ansioso de trabajar y sacrificarse por ella. Se presenta ante el Hermano André y le dice "Si usted quiere que trabaje para San José, será necesario que me devuelva la vista, pues ya no puedo ni siquiera leer mi breviario. A lo que contestó el hermano André: "Mañana, usted comenzará la recitación de vuestro breviario". Y así fué... la curación fué súbita. A partir de este día, veintisiete años, participará de los trabajos del hermano André, y fué admirable la intimidad de estas dos almas, cuántas veces

se reunían en las noches, después de rudo laborar, para conversar íntimamente, para hacer planes, todo para la gloria de San José!...

El P. Clément cumplió su misión en la tierra el 25 de agosto de 1945 y estamos seguros que el Hermano André y el Santo Patriarca de Nazareth vinieron por esta hermosa alma para llevársela a gozar de la felicidad de los bienaventurados en la Patria Celestial.

El Matrimonio "Sacramento Grande"

La mayoría de los católicos asiste a las ceremonias nupciales sin pensar en los alcances del solemne acto. Una atmósfera de frivolidad mundana suele envolver el sagrado recinto y los asistentes no se cuidan de prestar atención a las palabras maravillosamente expresivas y a los ritos significativos con que la Madre Iglesia consagra la unión de los esposos.

La Liturgia del matrimonio, bien entendida y meditada, contiene muy fecundas enseñanzas.

La Iglesia espone el mismo espíritu que la madre y educadora de sus ceremonias están

te para inculcar los conceptos que se ocultan bajo sus signos. Se diría que la Iglesia habla a las almas como las madres a sus pequeñuelos, de modo cariñoso, contando con la sencillez de sus corazones.

Veamos cómo se desenvuelve el rito de la ceremonia nupcial.

Empiezan los novios por presentarse ante el altar acompañados por padrinos.

SIMPLICI

EL PATRON MAS

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA U

Tienda de DON N.

propia de consagrar la unión de los esposos. En nuestro país la ceremonia comienza con una alocución breve y hermosísima:

"La unión de Cristo, Señor Nuestro, con su inmaculada Esposa, la Santa Iglesia, es el modelo divino del matrimonio cristiano, al cual llama San Pablo, por esto, Sacramento Grande".

El pensamiento paulino que surge del texto citado es tan alto y tan sublime, que constituye al novio en imagen de Cristo que se sacrificó por la Iglesia. ¡Qué visión de austeros deberes y de varoniles heroísmos hay en esto! Y la desposada envuelta en su candoroso atavío es imagen de esa Iglesia por quien Cristo se sacrificó "a fin de hacerla comparecer delante de El, llena de gloria, sin mácula ni arruga ni cosa semejante, siendo santa e inmaculada". ¡Qué ideal de pureza y de dignidad!

El sacerdote hace alusión "a la prodigiosa fecundidad espiritual" que Cristo aseguró a su Iglesia "por su místico desposorio con ella". Habla en seguida de "las gracias y dones celestiales que el Sacramento del Matrimonio derrama sobre los contrayentes. Así, santificados por Cristo y revestidos de Cristo, el novio va a administrar a la novia, y la novia al novio, el Sacramento verdadero de largas consecuencias en la vida.

¿Cuáles son esas gracias y dones que derrama el Sacramento? Las palabras del Ritual dicen: "Gracias y dones celestiales que los habitan para llenar con fidelidad los deberes y cumplir con honor

el doble y altísimo ministerio, que en los designios providenciales tiene señalada esta unión voluntaria del varón y de la mujer contrayentes, o sea: la conservación de la especie humana, y la multiplicación de los verdaderos adoradores del verdadero Dios sobre la tierra".

He aquí el fin primario del matrimonio pervertido por monstruosos abusos modernos. Para desempeñar la misión que surge de este enunciado, se necesita verdaderamente el auxilio divino.

Los que vienen al matrimonio con el alma manchada por el pecado mortal, no pueden recibir la gracia del Sacramento, pues ponen un dique a los dones que el Señor en ese momento les hubiera dispensado. Es pues indispensable que una buena confesión prepare a los contrayentes para casarse dignamente.

Otra de las sentencias importantes que pronuncia el sacerdote es esta:

"No olvidéis tampoco que el lazo sagrado con que van a quedar unidas vuestras almas y vuestros cuerpos es Dios quien lo ata y que es El único que puede desatarlo".

Aquí queda solemnemente promulgada la "indisolubilidad del matrimonio cristiano", único válido para los hijos de la Iglesia.

Termina la instrucción del Ministro del Altar, con solemnes frases en que se hace referencia a la santidad del estado matrimonial y a las virtudes que los esposos ha-

(Pasa a la página 315).

FARMACIA Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

EXISTENTE PERMANENTE DE PENICILINA,
SEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca

NOVELA

Detrás, sir Graham, con un gran "jipi" y estrechos pantalones de dril, parece un cazador tropical. Mejor dicho, un cazador de insectos tropicales. Sólo le falta la característica caja de lata en la cadera. Jaime y Hallières, se nos unen. Y emprendemos la marcha. Hace una mañana radiante. El Bósforo, dejándose de medias tintas, es como le incumbe, rubio y azul. Pasamos casi rozando la costa de Asia. A plena luz, las casucas carcomidas parecen más viejas. Y las villas modernistas más flamantes. Scútari alza, entre cipreses, sus cúpulas, sus minaretes y sus palacios. Y enfrente, Istambul le da la réplica. En la escala de Top-Hané nos aguardan varios vehículos. Unos automóviles ligeros y un viejo coche de caballos. Stanley, Graham y yo, nos encaramamos en los asientos, que cubre vagamente una capa de polvo. Nadine y Tábara han tomado sitio en uno de los autos. Virginia y Jaime, en otro. Pero queda Hallières en tierra. Un instante titubea. Después, no teniendo por qué juzgar inoportuna su presencia junto a Tábara y la Ilescu, se introduce tranquilamente entre ellos. Al partir, vislumbro el rostro ensombrecido de la diosa.

XII

Hemos debido dar la indispensable vuelta circular. Y nuestros pencos cruzan pronto el "Keupru", con su olor a sal y su muchedumbre abigarrada y chillona. Persas, griegos, armenios, árabes, tártaros y de vez en cuando un turco, que destaca por su aire señor. El Cuerno de Oro separa el viejo Istambul de las ciudades parásitas, de los burgos levantinos: Galata, la villa donde se mezclan la Bolsa, los Bancos, las Compañías Navieras, el Arsenal y todos esos embarcaderos con sus docks de mil naves, barrio que pese a todos los progresos sigue siendo deplorablemente sucio, y Pera, ¡el

famoso Pera europeo, cosmopolita! Trotan nuestros caballos por su avenida principal, la Gran Calle, que recuerda una de esas vías de quinta categoría de Barcelona, a las que viene a morir el Barrio Chino. Idénticos cinematógrafos, con aspecto populachero, provistos de cromos chillones. Idéntica sucesión de tiendas, de escaparates llamativos. Idéntico ambiente de puerto del Sur. Stanley, que tiene una afición femenina "por ir de compras", se ha empeñado en bajarse. Y ahí vagamos, pues, por la famosa vía. Vistos de cerca los escaparates, me causan mejor impresión. Sobre todo, los sombreros, que son juveniles, de una gracia pimpante. Averiguo que han sido fabricados en su mayoría por los dedos ágiles de esas obreritas que taconeán en torno nuestro y que, como bandadas de pájaros, bajan por la mañana de ese pueblo de Tatavlia que, miserable y medio derruido, se agarra a los flancos de la montaña. En los escaparates, ropa de punto alemana, perfumería de París, lanas inglesas. Pero nada, salvo los sombreros, que suscite la tentación de comprar. No obstante, Stanley surge por una puerta cargado de paquetes. ¿Qué habrá adquirido este diablo de hombre?

Vuelven a trotar nuestros caballos.

Cruzamos manzanas de una pobre banalidad occidental, que, sin embargo, tienen un algo que les confiere una fisonomía distinta. Quizá esas callejuelas sinuosas y retorcidas que afluyen de todos lados. Quizá esos pasajes cubiertos, con sus puestos de todas clases y sus legiones de vendedores ambulantes. Quizá esa ausencia de edificios nuevos, netos, limpios. Pero ¡alto ahí! No conviene hacer juicios temerarios. Hemos de pronto tras la subida por una cuesta empinada en plena tierra de rascacielos. Calles anchas, modernistas, orladas de construcciones, "último grito". Edificada como sus viejos colegas en la ladera de una mon-

taña —en una de las siete colinas de Bizancio—, escalona esta barriada sus mansiones, cara al Bósforo. Los anchos ventanales se guarnecen de toldos de color. En el cielo oriental clavan los jóvenes colosos cubistas sus torres macizas. ¡Manhattan contra Bizancio! Esta vez es sir Graham el que se ha empeñado en obsequiarme con un cocktail en uno de los más flamantes palaces. Una orquesta de smoking toca en una de las terrazas. A nuestros pies, unas casas mugrientas, tristes. Y junto a ellas un palacete immaculado, circundado de cipreses. Anuncio a mis compañeros que como sigamos frivolizando no llegaremos al Viejo Serrallo. Se conforman "a trabajar", como lo llama Stanley. Nuestro cochero, un armenio desparpajado que, desde luego, siente una innata inclinación hacia lo moderno, nos conduce a admirar la Universidad, la fuente de Guillermo II, el monumento de la República, plazas bien trazadas con unos parterres dignos de Bucarest y avenidas impecables llenas de tranvías y automóviles. Yo le indico, impaciente, nuestra meta. Y el hombre se resigna. Nos acoge el verdadero Istambul.

XIII

El Viejo Serrallo es el promontorio en que termina Europa, y que avanza, dominador, frente a Asia, con su carga de bastiones y almenas, de quioscos de porcelana y de mármol, de mezquitas, minaretes, cipreses y cementerios. Durante medio milenario fué la residencia de esos sultanes ante los cuales temblaba el Universo. La muralla que los cerca los convierte en fortaleza, y en su interior todas las riquezas de las Mil y Una Noches no logran hacer olvidar el espesor de esos muros, cerrados por puertas de hierro, ni las rejas implacables que aprisionan los harenes con sus secretos de amor, de intriga y de sangre. Cada sultán, para seguir la tradición de no vivir donde había muerto su predecesor, se hizo construir su propio palacio. Y así surgió el quios-

co de Chinili, que da por sus ventanas posteriores sobre el Cuerno de Oro, edificio pocos años después de la conquista musulmana de Istambul. Y el quiosco de Beidad, construido para conmemorar el tráfago de Mahmud IV, y el quiosco de Mustafa Pachá, de un delicioso estilo rococó turco. Y el Nuevo Quiosco del siglo XIX, todo muy Segundo Imperio francés... Resulta imposible recordar las bellezas que corresponden al interior de cada uno de estos palacios. Guardo una confusa impresión de salones y más salones, con techos cincelados en oro, llenos de muebles cubiertos de tapizados, de braseros brillantes como enormes piezas de orfebrería, a los que suceden dormitorios fastuosos, baños de mármol, techos corredores oscuros y patios y jardines románticos.

El museo de porcelanas sorprende y deslumbrante oleada de bruma. Como en deslumbrante oleada llenado el Oriente, a través de los siglos estas interminables vitrinas de todo el mundo, colorido y las irisaciones de sus porcelanas sus lozas y sus vidrios. Y son las fuentes los platos y los jarrones chinos incrustados de piedras preciosas. Y es la cerámica Brusa azul, amarilla, verde. Y la leza Kütahya, de suave colorido sobre fondo blanco. Y la rica y deslumbrante de Esmirna.

En otras enormes estancias se arrojan y se agolpa un fausto inconcebible. Ante los maniqués que ostentan los uniformes llevados por los sultanes ("Tous: Selim, Bayesid, Mourad, Süleyman) cada uno en son habit de victoire et de gloire n'est plus sous le brocart qu'un mannequin.

que d'une aigrette en feu coiffe le turban... me acuerdo de Alfonso Tábara. "Bazar de grandezas, almoneda de vanidades" llama a este tipo de museos. Frente a estos esqueletos de mimbre, grotescos y tiesos, sus turbantes y sus feces y sus airones cubiertos de gemas inverosímiles que se encuentran también en los caftanes, en los man-

en las empuñaduras, ante estas sedas rebor-
dadas que ciñeron los torsos de los dueños
de media Asia, la misma impresión penosa
que me han infundido siempre los museos
de figuras de cera. Sic transit gloria mun-
di.

Y, después, en mezcolanza, armas que
parecen joyas, iconos de oro macizo con sus
nimbos de perlas o brillantes, relicarios bi-
zantinos que pretenden encerrar, ya sea la
cabeza o los dedos de un santo. Cetros,
condecoraciones... ¡ríos de oro y raudales
de pedrería!

—Cuenta la chismografía popular que
cuando antaño los gobiernos andaban mal
de fondos, metían mano entre estos pe-
druscos —dice el norteamericano—. ¡Có-
moda manera de echar medias suelas a la
Hacienda pública!

Pasamos a la biblioteca, con sus coranes
miniados y su vieja colección de manus-
critos.

En el harén del sultán Abdul-Medjid, des-
pués de haber atravesado todo un laberinto
de negros pasillos, una estancia más be-
lla que ninguna, entre sus brocados de pla-
ta. Nuestro guía abre un pequeño panel de-
liciosamente cincelado al pie del diván im-
perial.

—Cabe por aquí un hombre, siempre y
cuando se le eche con la cabeza hacia aba-
jo —nos explica risueño.

Sube hasta nosotros un soplo de hume-
dad. El guía tira una piedra, que rueda has-
ta alcanzar profundidades remotas. Un leve
chasquido.

—¡El mar!—triunfa el hombre.

Y yo empiezo a creer en aquellos cuen-
tos que llenaban de insomnio mi adoles-
cencia.

Antiguamente, en el Viejo Serrallo, y en
estos pasillos oscuros que conducen de un
jardín a otro, estaban encendidas lampa-
rillas para perpetuar el recuerdo de tal Sul-
tán o de tales sultanas asesinadas aquí.

Comentamos el tema. Y Graham me
cuenta del mausoleo de Murat III, cerca de
Santa Sofía, que agrupa en torno a su ca-

tafalco a cuatro mujeres y cuarenta y cua-
tro niños degollados con motivo de la su-
bida al trono de Mohamed III. A su lado
Selim II está rodeado de veintisiete niños
igualmente asesinados. Stanley entonces co-
mienza a hablar de Roxelana "la riente"
que entre muchas muertes trágicas, tiene en
su haber la de los dos hijos de Süleyman e
Magnífico, Mohamed y Djir-an-djir, que die-
ron su nombre a dos de las más bellas mez-
quitas de Istambul.

Vamos saliendo. Por los jardines, baña-
dos de una luz rosa, transitan grupos de tu-
ristas, su guía en la mano. Unas sudameri-
canas, guapas y elegantes, comentan mu-
alto unas losas funerarias. Una señora go-
da pregunta a su intérprete en pésimo fran-
cés:

—¿Es verdad que a las odaliscas en de-
gracia se las tiraba al agua, cosidas en un
saco, con un gato y una serpiente?

Adivino un shocking! en la mirada de
unas austeras inglesas.

Y yo hago un esfuerzo para borrar a to-
dos estos intrusos de mi imaginación. Me
digo que el Viejo Serrallo fué antaño el lu-
gar fabuloso de las locuras y de las volu-
tuosidades. Evoco las luces y los fuegos de
las orgías que anunciaban a los graves bi-
bitantes de Istambul, que el soberano y
harén estaban de fiesta. Y fijo una última
mirada en esa Puerta de la Felicidad por
la cual, según cuenta en uno de sus rel-
tos la princesa Mirza-Riza-Khan, los jení-
eros se abrían paso para estrangular a los
príncipes niños o exigir las cabezas or-
dadas de perlas de las favoritas.

Cuando Tábara por la noche me ha
dido mi impresión sobre nuestra visita,
la he dicho francamente.

—¡Qué absurdo!—ha protestado Vir-
mia.

Y Nadine, desdeñosa:

—A mí, precisamente, los Serrallos
Istambul me conmueven y me inspiran.
se Dolma Baghtché, que es arco romano
columna renacentista, ojiva gótica o flo-
tura de Arabia...

—Tábara, condúcrame un día de estos a Beylerbey—corta Virginia los lirismos de la Ilescu—. Ya sé que artísticamente no vale gran cosa; pero me interesa conocer la mansión que para Eugenia de Montijo construyó la romántica admiración de Abdul-Aziz.

Virginia esta noche luce un traje hasta los pies. Pero la tela que ha añadido por abajo la ha suprimido por arriba. Su escote podría calificarse de "sugestivo" y sus actitudes frente a Tábara de "fascinadoras". Yo empiezo a no comprender.

Después de cenar, la tertulia inició su acostumbrada tendencia a servir de pedestal alternativamente a la Ilescu y a Halliéres.

Pero Alí Vivanco se ha incorporado de repente.

—Señorita Sandoval, ¿me acompaña a dar una vuelta por el jardín?

Y en el silencio un tanto perplejo que causa nuestra partida, la risa de Virginia no me suena natural.

XIV

Calladamente damos unos cuantos pasos entre sombras. Hace una noche de maravilla. De una tibieza formada por mil perfumes. En torno nuestro, el bosquecillo parece en las tenebras un paisaje submarino poblado de corales y de algas gigantes. De vez en vez un grito de lechuza. Y después, nada. Hemos salido a un escampado. Y una visión fantástica nos clava absortos. Detrás de unos grandes pinos, una luna escarlata roza las frondas. Y el mundo que nos rodea se estiliza y crece dentro de esa magia nueva. Las siluetas de las ramas son de un líquido negro, entre el líquido plateado. Los contornos, imprecisos, se acusan con un delicado vigor. De una gruta de tinieblas surge un cuerpo de mujer. El viejo mármol bañado de rosa se ha hecho carne.

"Luna, luna embustera. Como el ensueño que descansa de lo que agota la inteligencia, tú consuelas a aquellos a quienes

embrutece el sol..."—ha dicho un poeta turco.

Siento una gratitud infinita hacia Tábara por brindarme después del día de hoy este inesperado sedante.

No sé si soy yo o es él quien ha iniciado el gesto, el caso es que nos hemos sentado en uno de los bancos frente a la fuente que salta y chorrea.

Sus aguas, de cristal, al remontarse, parecen de leche cuando se deslizan por los bordes de la concha.

Tábara enciende un pitillo.

—Ahora que estamos solos—dice—cuénteme su jornada.

El "ahora que estamos solos" nos aísla de repente con mayor intimidación que la muralla de sombras.

—Ha sido la del perfecto turista—digo con flema—. Usted lo dispuso así.

—Stanley manifestó un vivo interés por su compañía.

—¡Bah!

—Además, es indispensable haber visto el Serrallo—ironiza.

—He echado de menos un altavoz con explicaciones, y un carnet para anotar los nombres y la fecha de los reinados de los sultanes. Con eso y unas cuantas citas de Halliéres, el conjunto habría sido perfecto.

Tábara ríe.

—Le pido a usted que me perdone. Desde mañana tiene a sus órdenes todos mis medios de locomoción. Disponga a su antojo de su libertad y pídamelo que quiera.

Me he callado un instante. Y, con una audacia que me desconcierta a mí misma:

—Si no estuviera usted tan terriblemente solicitado, le pediría su compañía para visitar algunos rincones de Istanbul.

—¿Terriblemente solicitado? ¡Al diablo! —hay un deje juvenil en la voz de Alfonso Vivanco—. ¿Dónde vamos mañana, señorita Teresa?

(Continuará).

EL MATRIMONIO, "SACRAMENTO GRANDE".

(Viene de la página 309).

brán de cultivar en el hogar para conservar hasta la muerte la santidad de su estado.

Siguen los votos que la Santa Madre Iglesia, formula implorando del Cielo las felicidades con que Dios premia a sus fieles servidores.

Acabados los preliminares, se llega al momento esencial de la realización del matrimonio.

El sacerdote se vuelve a la novia y llamándola por su nombre y apellido le pregunta:

¿Queréis a por legítimo esposo o marido por palabras de presente, como lo manda la Santa Apostólica y Católica Iglesia Romana".

Contesta la desposada: Sí, lo quiero— afirmación que más que palabra es actitud, es gesto, es entrega.

Toca el turno al novio, que a la misma fórmula contesta con más firmeza pero no con más elocuencia de aceptación positiva. El Sacramento ha sido recíprocamente administrado.

Los esposos se dan su mano derecha por indicación del sacerdote. Esas manos encarnan en cada uno un símbolo distinto: en él, fuerza y protección; en ella, suavidad y afecto. Al unirse estrechamente las dos manos, el gesto litúrgico y profundamente humano habla con esa elocuencia de esa amistad perfecta que es base del amor conyugal. El sacerdote al pronunciar la fórmula del Concilio de Trento: "Yo os uno en matrimonio" levanta sobre aquellas dos manos entrelazadas la de él ungida, prolongación de la mano rasgada de Cristo y traza sobre ellas la señal de su Cruz", (así lo expresa una autora de "las nuestras" de cuyo trabajo recientemente publicado se han sacado las líneas generales de esta exposición. "El matrimonio — 18 Ensayos).

Esta bendición es un regalo de la Iglesia como las oraciones que siguen que impetran para los nuevos esposos todas las felicidades, las espirituales y las temporales, y la sobreabundancia de todos los favores incluyendo los bienes terrenos.

En este momento viene el intercambio de los anillos, símbolo de fidelidad. El sacerdote bendice los anillos y coloca el del esposo en su dedo anular y le entrega el de la esposa para que a su vez lo coloque en el de ella.

La fórmula de la bendición del anillo de la esposa es la siguiente:

"Oremos, Bendice Señor este anillo que nosotros bendecemos en tu nombre, para que la que lo lleve puesto guardando entera fidelidad a su esposo, permanezca en paz y sumisa a tu voluntad, y viva siempre en mutua caridad. Por Jesucristo Nuestro Señor".

Antes de despedir a los recién casados para emprender su viaje al través del camino difícil de la vida la Iglesia por boca del sacerdote les hace alguna de las más importantes prácticas. Hélas aquí:

"El sagrado vínculo del matrimonio con que Dios acaba de uniros obliga a guardarnos mutuamente la fidelidad que os habéis prometido y a permanecer en una paz y armonía perfecta. Para cultivarlas y conservarlas sed recíprocamente tolerantes y condescendientes".

La madre conoce a sus hijos y sabe que la misma gracia de Dios no los libra de las miserias de la naturaleza y la tolerancia y condescendencia son indispensables en la vida en común.

Vienen después otras admoniciones a cada uno en particular.

Al hombre se le exhorta a ser generoso protector de la mujer y a colocar el honor de su fuerza en ser el amparo de su debilidad.

De: "La Madre Cristiana".

El Rosario y las Estrellas de Hollywood

“Cuando lleguéis a ser sacerdotes de Dios, sed sacerdotes como Jesucristo”.... decía una madre irlandesa en su lecho de muerte dirigiéndose a dos —de entre sus nueve hijos— que seguían la carrera eclesiástica. Uno de ellos es el hoy P. Patricio Peyton, empeñado en la tarea de ganarse millones de familias que recen diariamente, en la intimidad del hogar, el Rosario de Nuestra Señora.

Tiempo hacía que el Padre venía acariando en su mente un gran pensamiento: ¡que los magos de la pantalla en Hollywood dedicaran su actividad a llevar a todos los hogares la práctica del rezo cotidiano del Santo Rosario! Como un sueño podía pasar, y nadie lo tacharía de ilusorio, pero el intento de realizarlo, ¿no provocaría la burla de los que se dan por expertos en el trato con la gente chic? ¿No desper-

taría, a lo menos, la benévola compañía de los prudentes de este mundo? ¿Qué tanto menos indicado para emprender una obra de carácter religioso que Hollywood donde hay un solo templo, concurrido del orgullo, y un solo culto, el culto a la carne? En el mejor de los casos, ¿sería perder el tiempo y arrojar las marritas a los cerdos? Posiblemente la respuesta a las voces de los pusilánimes la contraba en aquella plegaria de su madre al morir: ¡qué seáis sacerdotes como Jesucristo! Y El, Jesucristo, dió motivo, que sobrado, para que sus enemigos le charan en cara —pensando que lo olvidaban— que gustaba de sentarse a la mesa con los pecadores... El preveía el asombro de muchos hijos del Reino, que se venían substituidos por gentes extrañas al mismo Reino. El sentía alegría más honda por un pe-

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

dor que hacía penitencia que por cien justos que no sabían de la desgracia de haber perdido la amistad de Dios... El sabía de nardos y azucenas que nacen y florecen sin contaminarse con el estiércol que los rodea. Y el P. Peyton quiso ser como Jesucristo, y con una sonrisa infantil en el rostro, y en su alma la fuerza de su fé católica irlandesa llegó a Hollywood. No conocía nada ni a nadie. Y diciendo una plegaria pidió al primer chofer que encontró, lo llevara a la iglesia más cercana.

El chofer de su cuenta y sin indicación ninguna del Padre pasó de largo la primera iglesia y paró en la segunda: ésta resultó ser la iglesia donde acudían los artistas católicos: la alegría de aventurero de Dios le bullía dentro. Empezó a predicar allí el evangelio y a decir sus deseos de glorificar a Dios y de proteger los hogares con el rezo cotidiano del Santo Rosario. En dos semanas persuadió a 50 de los más famosos artistas y actrices y radioparlantes, para participar por 52 semanas consecutivas —sin cobrar derechos algunos—,

en un programa que se llamaría: GOING HER WAY.

Pero si había sido providencia su llegada precisamente a la iglesia que él necesitaba, también lo fué la adquisición de su boleto para el Oeste. Cuantos experimentamos lo difícil que era la adquisición de boletos reservados en Estados Unidos debido a las severas restricciones para viajar que imponía la guerra, apreciaremos mejor cuál no sería la emoción que embargó al P. Peyton, cuando una religiosa, radiante de alegría, llama a la puerta de la casa en que vivía el P. en Albania, Nueva York, y le dice: "P. aquí tiene el boleto reservado para Los Angeles que usted necesita". "¿Qué boleto?", preguntó el P. asombrado. "La reserva para Los Angeles", replicó la monja. "¿No fue usted el que telefonó a la Madre Superiora y le pidió que se lo consiguiera?" Ni él había telefoneado, ni siquiera conocía a la Madre Superiora. Pero alguien había llamado dando su nombre. La Madre Superiora se había ex-

Continuará en el próximo número

La primera piña que viajó de América a España

A propósito de estos días calurosos en que los conductores de carretillas repletas de fruta, pregonan a gritos por nuestras calles (piñas del Cacao a treinta céntimos), y en las ventas las blancas rodajas provocan a chiquillos y a viejos, quizá les pueda interesar los siguientes datos:

La primera fruta de piña, a quien cupo en suerte atravesar el Océano para ser presentada en el Viejo Mundo, como ejemplar de la flora indígena, obtuvo un regio recibimiento. Del fértil suelo de Darién, plantada por las manos morenas de la admirable raza, pasó con todos los honores y etiquetas de la austera corte hispana, a la mesa de su monarca. Fernando de Aragón justo e inteligente catador de la deliciosa pulpa, la declaró reina de las frutas de

huerto; nos lo dice así Pedro Mártir de Anglería, oigámosle:

"Otra fruta, dice el invictísimo Rey Fernando que ha comido, traída de aquellas tierras, que tiene muchas escamas, y en la vista, forma y color se asemeja a las piñas de los pinos; pero en lo blanda al melón, y en el sabor aventaja a toda fruta de huerto; pues no es árbol, sino hierba muy parecida al cardo o al acanto. El mismo Rey le concede la palma. De ésta no he comido yo porque de las pocas que trajeron, sólo una se encontró incorrupta, habiéndose podrido las demás, por lo largo de la navegación. Los que las comieron frescas donde se crían, ponderan lo delicadas que son".

Pedro Mártir de Anglería, corresponsal, hijo de ilustre familia de Milán, nacido el

dos de febrero de 1457, fue presentado a doña Isabel de Castilla por su embajador en Italia. Joven literato que aunque de edad todavía muy temprana, reunía ya méritos suficientes como para colaborar en el levantado propósito de la reina Castellana. Sentó plaza de soldado para luchar por la cruz y contra la media luna en Granada.

De guerrero, tornóse sacerdote, mayor

de nobles jóvenes a quienes decía "que la verdadera excelencia, ya sea en la guerra o en la paz, no puede alcanzarse sin la ciencia". Este insigne humanista italiano no defraudó a la Reina, ni al mundo, pues sus Décadas, comenzadas a escribir en 1493 son el compendio más valioso de la época colombiana que haya dejado la pluma de cronista alguno".

ALEJANDRA

Semblanza de la Mujer de Acción Católica

A primera vista, la mujer de Acción Católica no llama la atención por nada; pero si nos fijamos un poco, notaremos en ella algo agradable y atrayente. Ese no se qué acogedor es el resplandor de su vida sobrenatural, rebosante de Dios.

Es profundamente piadosa sin ñoñerías; y viste con esmero y discreta elegancia dentro de una modestia del mejor gusto. Con su mirada, pura y buena, y su sonrisa acogedora, la expresión de su rostro arreglado, pero no desfigurado por un maquillaje, grotesco y ridículo, irradia al exterior la proyección de su alma en gracia de Dios; y parece que donde entra, entra un rayo de sol.

A pesar de haber hecho profesión de apostolado y tener que vivir una vida de piedad sólida y depurada, sale, entra, se divierte y hace todo lo que hacen las demás de su sexo; todo menos pecar o colocarse, a sabiendas, en un clima de pecado.

Habla con agrado y simpatía, con sencillez y con dulzura; y la ley de la prudencia gobierna su lengua. No pone el paño al púlpito a toda hora; pero sabe insinuarse con dulzura, con caridad y con gracia.

Inteligente y discreta, destierra el "yo"

de sus obras; y todo lo que tenga sabor a personalismo; porque este vivir a lo humano está lejos de Cristo a Quien tiene que vivir unida, para reflejar sus rasgos en su vida que será una constante predicación de ejemplaridad, que mantenga a raya esa mezcla de mal y de bien, tan corriente en nuestros días; porque, como dice una hermana de Acción Católica, M. Josefa Aristeguieta en sus admirables "Chispitas", esta mezcla del mal y del bien oscurece la fisonomía de las que a Cristo siguen. Aunque está muy ocupada, sabe distribuir su tiempo, de tal modo que halla siempre un hueco para sus obras de apostolado. No sabe decir que no a la Acción Católica; porque sabe ver, a través de los dirigentes, al mismo Jesús que le demanda su esfuerzo y a El... no puede negarse.

MARIBEL.

CONSULTORIO OPTICO
"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

Se ama a un niño como se ama a un rosal, procurando que crezca bello y lozano, a plena luz, a pleno sol.

CURSO DE COCINA PRACTICA.

Recetas de Cocina

METODO PRACTICO PARA HACER UN BUEN ARROZ.

Se compra arroz de la mejor calidad, (Rex Oro, es el mejor) pues no sólo rinde más, sino que tiene muy buen gusto. Se lava una libra de arroz, cambiándole el agua varias veces, sin restregarlo mucho porque se le va la harina al arroz, se le quitan las granzas y toda basurilla, se escurre bien el agua que le queda; se pica finamente una cebolla pequeña, un pedazo de chile dulce bien lavado se corta en tiritas, un diente de ajo pelado y bien majado. Se pone la cacerola al fuego con una cucharada grande de manteca o aceite, cuando está hirviendo se echa el arroz con todo lo preparado y se le da vueltas constantemente hasta que el arroz se vea tostado, entonces se le echa agua hirviendo hasta tapar bien el arroz (unos dos dedos más arriba del arroz), se le pone sal al gusto, se deja hervir hasta que haga bombitas, entonces se tapa y se deja hervir un rato más, luego se baja el calor y se deja cocinar a fuego lento hasta que reviente el arroz, si no revienta, se le echa un poquito más de agua hirviendo, se tapa y se deja cocinar hasta que esté reventado. A este arroz se le puede poner en vez de agua hirviendo caldo de carne. También se le puede agregar al echarle agua el jugo de un tomate.

ARROZ CON CARNE

Algunas personas aprovechan la carne cocinada de la sopa para echarla picada al arroz, esto se puede hacer pero nunca dará tanto gusto como cuando se le echa lomo del que ha quedado de la víspera, pues éste contiene todo el jugo de la carne el que le da un gusto exquisito al arroz.

ARROZ GUACHO

Se prepara como el arroz corriente, se le da color con un poquito de achiote deshecho en la manteca caliente, y se le echa más agua hirviendo para que además de quedar bien reventado, quede un poco agüado.

ARROZ CON CHORIZO

Se prepara como arroz corriente y se le agrega chorizo de muy buena calidad; se le quita la tripa al chorizo y se pica finamente antes de mezclarlo con el arroz. También se le puede poner en vez de chorizo de cerdo, choricitos españoles, de los que hay varias clases, chorizos de Viena, jamón, en fin, lo que quiera la buena ama de casa para variar la comida, pues en la variación está el gusto, y así no resulta la comida siempre la misma, lo que aburre mucho.

BETTINA DE HOLST HIJOS**LE OFRECEN:**

Gran variedad de artículos para bebé, juegos bordados en todo color de cotoncitas y gorros, juguetes etc. Gran surtido de pañuelos bordados, y de lino. Lentejuélas de todo color y clase. Elásticos de seda.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica